

Solemnidad del  
Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo



“Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo”

## Catequesis para vivirla en familia

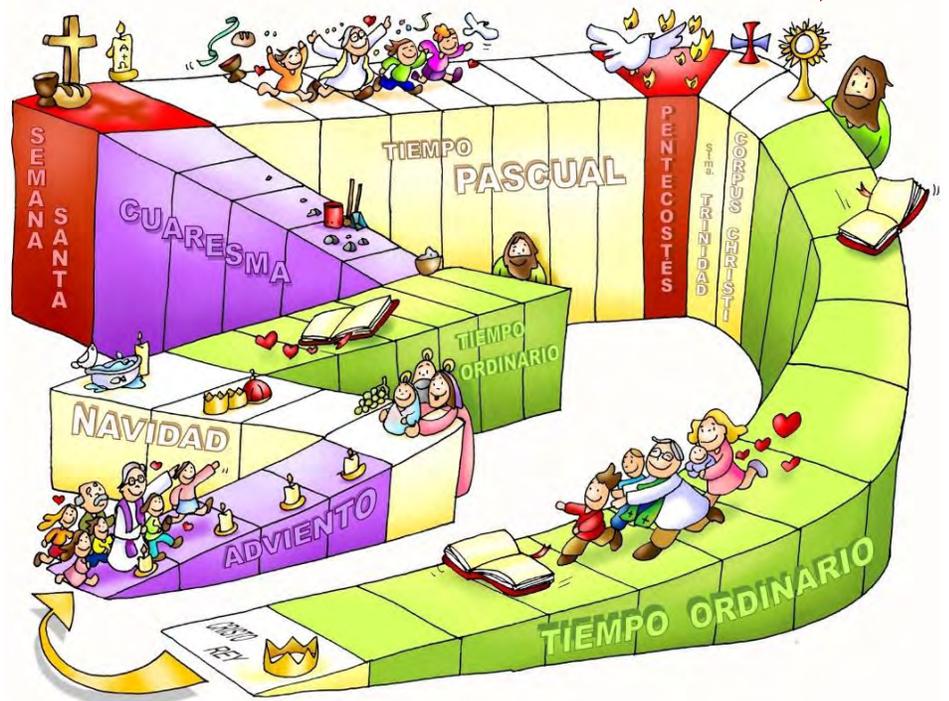
Iniciamos orando. En familia, nos ponemos en la presencia de Dios.

¡Gracias Jesús, por invitarnos al banquete de la eucaristía!  
Gracias Jesús, por alimentarnos con tu Cuerpo y tu Sangre.  
Gracias, por quedarte con nosotros en la sencillez del pan, que una vez convertido en tu Cuerpo, nos nutre con amor infinito.  
Gracias Jesús, por tu preciosísima Sangre que nos salva y lava del pecado.  
Te pedimos que te quedes con nosotros, que fortalezcas a nuestra familia con tu amor y seas siempre nuestro alimento espiritual.  
Amén.

Hoy celebramos la **“Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo”**, tradicionalmente le conocemos como **“Corpus Christi”**. Lo celebramos el jueves posterior a la solemnidad de la Santísima Trinidad (que fue el domingo pasado), que a su vez tiene lugar el domingo siguiente a Pentecostés (es decir, el Corpus Christi se celebra 60 días después del Domingo de Resurrección).

¿Te das cuenta como el calendario litúrgico de la Iglesia sigue el camino de los grandes acontecimientos de la vida de Jesús?

La Iglesia celebra que el Cuerpo y la Sangre de Cristo se convierten para nosotros en verdadera comida y verdadera bebida. Nos nutren y al alimentarnos de ellos Jesús nos asegura la vida, una vida ¡para siempre!



Como recordamos, Jesús, en la Celebración del Jueves Santo, busca un lugar para cenar con sus discípulos; toma pan y vino, los bendice y se los da a sus discípulos diciéndoles que ese pan es ahora su Cuerpo y que el vino es su Sangre; les dice además, que hagan eso para recordarlo, para saber que siempre estará presente en medio de ellos.



*Pide a un adulto que haga la lectura del Evangelio*

### **+ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-59**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

—Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Disputaban entonces los judíos entre sí:

— ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo:

— Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.



Palabra del Señor

## Reflexionemos



- ✚ ¿Por qué dice Jesús, que es verdadera comida y verdadera bebida?
- ✚ ¿Quién puede darnos a comer su carne y a beber su sangre?
- ✚ ¿Quién permanece en Jesús y, Jesús en él?
- ✚ ¿Quién tendrá la vida de Jesús?
- ✚ ¿De qué pan se alimentaron los antepasados de los judíos?
- ✚ ¿Quién, dice Jesús, vivirá para siempre?

Jesús, es el Pan que se parte y comparte para alimentarnos, es también su sangre que nos permite vivir en comunión con él.

La Santísima Eucaristía es el tesoro más precioso que Jesús dio a la humanidad; porque de esa forma se hace presente todos los días de la vida a todos los hombres y mujeres que lo buscan. En la Eucaristía está Jesucristo sacramentalmente presente, con su cuerpo, sangre, alma y divinidad.

El Pan Eucarístico es el cuerpo viviente y glorioso del Señor Resucitado, lleno de la Vida de Dios.

Aunque Jesús también está presente de otras formas en la Iglesia, la Eucaristía es el memorial por el cual Jesús se hace 'real', simbólica y sacramentalmente, bajo las especies y signos de pan y de vino en torno a una mesa compartida.

La vida que nos ofrece Jesús solo encuentra sentido si la vivimos de acuerdo a como él nos ha enseñado. No se trata de vivir con los grandes lujos, ni las más grandes riquezas, ni siendo poderosos; sino de vivir disfrutando de su amor y compartirlo con los demás.

Sin embargo, muchas veces, nosotros queremos saciar nuestra hambre con otras cosas: ropa fina, banquetes, abuso de video juegos, redes sociales o vanidad; pero eso no nos alimenta, al contrario, nos causa indigestión, nos aleja del amor de Dios, nos aparta de mirar la realidad y de hacer el bien, de vivir como verdaderos hijos de Dios.

Si también nosotros tenemos hambre de vida plena, y no solamente de pan para el estómago, el mensaje de este Evangelio nos tendría que electrizar ¿O no creemos en la palabra de Jesús de que quien coma del pan que Él da, vivirá eternamente?

Este Evangelio nos enseña que no podemos tener verdadera Vida sin Cristo. Tener la vida eterna significa estar en unión con Jesús. Y esta comunión es participación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Por eso, nos estamos preparando para que cuando comulgemos lo hagamos con la convicción de creer que Jesús está presente en el Pan y que nos entrega también su vida, y por tanto, al comulgar, realmente comenzamos a vivir el Amor y la Vida de Dios ya en este mundo.

Pero tampoco basta solo el deseo de encontrarse con Cristo en la eucaristía. La Comunión con el Cuerpo de Cristo nos exige la comunión con los hermanos. Antes de acercarnos a comulgar hemos de preguntarnos: “¿Somos de hecho, un solo Cuerpo? ¿Estoy unido a mis hermanos?” Y no se trata de una mera unión sentimental, momentánea, que brota durante la celebración al escuchar cantos efusivos. Se trata de una unión real, que se ha de procurar fuera del templo, en la vivencia de una verdadera Comunidad fraterna y solidaria. Este es el compromiso de vivir en comunión con Cristo ¿Estás dispuesto a aceptarlo?

### Oramos en familia



*Para concluir, nos unimos a nuestra Iglesia en la adoración al Santísimo Sacramento. Pide a un adulto que dirija la oración (V) y los demás integrantes de la familia responden (R). Lo que está en rojo, nos sirve para identificar quienes participan, pide a tus papás y hermanos que juntos hagan este momento de oración.*

V. Alabado sea en todo instante y momento.

R. El Santísimo y divinísimo Sacramento.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.



## MONICIÓN (*Hermano o hermana*)

La Eucaristía es misterio de fe. Nunca agotamos su riqueza. En la Eucaristía se concentra toda la realidad de Cristo, sus sentimientos y actitudes, sus palabras y sus signos, su amistad y su servicio, su capacidad de perdón y de entrega.

## LECTURA (*Pide a Mamá u otro familiar que haga esta lectura*)

Del Evangelio de San Juan (3, 16)

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

*Hacemos una breve pausa en silencio para reflexionar lo que nos dice la lectura. Y luego proseguimos diciendo:*

V. Señor Jesús, Tú eres la vida de la familia: R. Quédate con nosotros, Señor.

V. Cuando Tú estás en la familia, el hogar es un manantial de vida y alegría: R. Quédate con nosotros, Señor.

V. Tú eres la vida del niño gestado en el vientre materno: R. Quédate con nosotros, Señor.

V. Tú eres la vida del anciano o enfermo que transita hacia la tarde de su vida: R. Quédate con nosotros, Señor.

V. Tú eres la vida del joven que estudia, trabaja y sueña con un futuro digno y próspero: R. Quédate con nosotros, Señor.

V. Tú eres la vida de los jóvenes que dejándolo todo te siguen en la vocación sacerdotal o religiosa: R. Quédate con nosotros, Señor.

V. Tú eres la vida de los jóvenes que enamorados te siguen y amándose en ti, van descubriendo la vocación maravillosa del matrimonio: R. Quédate con nosotros, Señor.

V. ¡Jesucristo Señor de la vida! Te suplicamos, Delante de tu Santísimo Cuerpo Sacramentado que hagas de nosotros +agua que apague la sed de los hombres, +pan partido para los hermanos, +luz para los que caminan en tinieblas, +vida para los que van a tumbas en las sombras de muerte.

*Se concluye con el Padrenuestro:*

**TODOS:** Padre nuestro...

**Oremos:** Te rogamos humildemente, Padre todopoderoso, que nos mantengas en tu amor y caminemos siempre como hombres y mujeres nuevos en una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*Concluimos nuestra oración ante Jesús Eucaristía, pidiendo a su Santa Madre, María de Guadalupe, que nos proteja y sea nuestro consuelo, apoyo y defensa.*

**Oración del Papa Francisco a la Virgen María  
«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».**

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma.

Sostén a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz.

Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud. Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos. Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario

para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria.

Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración. Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!  
Amén.

